

APORTES DEL PENSAMIENTO CRÍTICO A LA EDIUCACIÓN

Salcedo Rodríguez, Pedro

<https://orcid.org/>

0000-0003-4122-8303

Institución Educativa Técnica Agropecuaria la Inmaculada

pedrosalcedorodriguez@gmail.com

RESUMEN

El desarrollo del presente artículo, plantea una mirada de lo que se considera el pensamiento crítico, sus fundamentos conceptuales y teóricos, que permitan entender la importancia del pensamiento crítico, antes, ahora y después en el desarrollo de las sociedades. Es indispensable direccionar el desarrollo escolar en la básica, secundaria y media, así mismo la formación de los docentes desde el pregrado, que permita la transformación de los estudiantes, en todos los aspectos. Los aportes hechos por el pensamiento crítico a la educación, son cada vez más relevantes, para el desarrollo de las sociedades, en aspectos como el emocional, político, económico, social, cultural y científico.

ABSTRACT

The development of this article presents a view of what is considered critical thinking, its conceptual and theoretical foundations, which allow us to understand the importance of critical thinking, before, now and later in the development of societies. It is essential to direct school development in basic, secondary and middle schools, as well as the training of teachers from the undergraduate level, which allows the transformation of students in all aspects. The contributions made by critical thinking to education are increasingly relevant for the development of societies, in aspects such as emotional, political, economic, social, cultural and scientific.

PALABRAS CLAVE.

Educación, pensamiento crítico, argumentación, análisis, interpretación, resolución de problemas, escuela, libertad de pensamiento, docentes, pregrado, enseñar, aprender.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo permite observar cómo el pensamiento crítico, le ha venido aportando a la educación en todos sus niveles, desde la básica. Para su realización fue necesario conocer el origen del pensamiento crítico, tratar de plantear una definición, recogiendo los diversos puntos de vista de diversos investigadores, revisando sus componentes y dimensiones que permita con su lectura comprender un poco más este gran concepto en sus procesos de aplicación. La educación superior está llamada a superar la tradicionalidad y promover el constructo de este concepto tan complejo y potenciarlo en sus estudiantes, para que luego se potencie en las escuelas y se convierta en una estrategia de la didáctica, que permita una mejor sociedad comprometida desde los diversos aspectos, para el desarrollo del contexto social, humano, económico, cultural, intelectual, científico y político.

El pensamiento crítico propone herramientas que orientadas desde la escuela posibilitaría sociedades justas, armoniosas, solidarias, cooperadoras y desarrolladas. El pensamiento crítico construido desde la escuela, disminuiría aspectos como la repitencia, la evasión y habría menos desertores, pues el estudiante encontraría en la educación y su escuela sentido de vida y provecho de la misma, especialmente en la zona rural. Finalmente, se propone la metodología, unos resultados, unas conclusiones y unas implicaciones pedagógicas.

APORTES DEL PENSAMIENTO CRÍTICO A LA EDUCACIÓN

Las primeras referencias sobre desarrollo formal del Pensamiento Crítico se encuentran en la antigua Grecia de los siglos VII y VI a.c., debido al auge de la Filosofía y disciplinas afines como la Lógica, la Retórica y la Dialéctica (Gambra, 1986). El desarrollo de estas disciplinas desde la antigüedad, va permitiendo la evolución del pensamiento crítico. En Grecia se encuentra a uno de los grandes pensadores de la humanidad, que, además, es denominado como el precursor de esta forma de pensar. Sócrates sostenía que la vida debe ser analizada, pensada. Propuso la separación del cuerpo del alma, lo físico de lo metafísico. Planteó el método de la mayéutica, una forma de enseñar a pensar a través de las preguntas que permitía alcanzar la verdad. Las corrientes filosóficas modernas no han conseguido establecer posiciones más allá de intentos puntuales como los de Kant y Popper (Marciales, 2003).

El Pensamiento Crítico no cuenta con una definición precisa, ya que no existe un acuerdo común entre los distintos investigadores sobre el tema. Bailin, Case, Coombs y Daniels (1999) Dificil pretender un concepto único y definitivo del pensamiento crítico, cuando los investigadores solo coinciden en algunos aspectos como juicio, análisis, opiniones, pensamiento, metacognición, razonamiento y solución de problemas, (Díaz, 2001). Se le ubica como conocimiento, autorregulación mental, habilidad de pensamiento complejo, sin precisar un contexto y contenido. Algunos textos relacionan el pensamiento crítico con procesos mentales; sin embargo, el pensar por sí solo ya determina procesos mentales, luego pensar críticamente exige otras condiciones superiores a las del simple pensamiento. González (2008) concluye que el Pensamiento Crítico está relacionado con la emisión de buenos juicios y con la forma de pensar de quien desea la verdad. Se observa diversidad de opiniones, conceptos y poca claridad para determinar una única definición que hiciera más comprensible el concepto de pensamiento crítico.

Pensar críticamente presupone una serie de características, que la persona debe desarrollar de manera clara y consciente en su diario vivir y no por casualidad.

- a. Comprender y evaluar diferentes puntos de vista.
- b. Cuestionar el propio pensamiento.
- c. Tener mente abierta y honestidad intelectual.
- d. Evaluar y decidir razonada y reflexivamente.
- e. Razonar lógica y coherentemente.

Cabe decir que todas las personas difícilmente cumplirían o podrían aplicar dichas características, si no existe previamente una formación y una construcción del pensamiento crítico desde la escuela, indica iniciar dicho proceso de aprendizaje, que luego lo fortalezca en la secundaria y posteriormente en la universidad. Aunque determinar el pensamiento crítico, en opinión de algunos autores, empobrece el concepto, tampoco se puede disponer de una acción objetiva, permitiendo que en general los investigadores asuman su propia subjetividad. Esta multiplicidad de subjetividades, conduce a dificultar la construcción, si se quisiera una definición precisa, objetiva y concreta del pensamiento crítico. Como todo proceso mental, el Pensamiento Crítico, requiere de conocimiento, habilidades y actitudes. El acto de pensamiento nace del conocimiento de aquello en lo que hay que pensar. Aunque la literatura se ha concentrado en las habilidades y disposiciones (Ennis, 1987; Halonen, 1995; Halpern, 1998; McPeck, 1981), no debe dejarse de lado el propio acto cognoscitivo como punto inicial para la ejecución del Pensamiento Crítico, con todas las implicaciones que conlleva el acto cognoscitivo: la percepción, la imaginación, el sentido común, la memoria, intervienen cada vez que se formula y establece un pensamiento.

Así mismo, necesita de habilidades mentales tales como desarrollar capacidad de concentración, analizar argumentos, clarificar, desafiar, observar y juzgar (Ennis, 1987). Aunque no existe un acuerdo común respecto a la cantidad y diversidad de las habilidades, un grupo de especialistas (APA, 1990) identificó las siguientes habilidades como centrales: interpretación, análisis, evaluación, inferencia, explicación y autorregulación. La aplicación de estas habilidades requiere cierta formación en los aspectos relacionados, lo cual indica procesos de formación previos, lo que conduce a una educación cuyo centro de enseñanza y aprendizaje sea el pensamiento crítico. Ennis (1996) manifiesta que las disposiciones (actitudes) pueden lograrse ejecutando habilidades cognitivas concretas.

La formación docente para el desarrollo del pensamiento crítico es un tema de investigación relevante en el contexto latinoamericano por cuanto representa uno de los desafíos más urgentes para las políticas públicas y conlleva la necesidad de un cambio en los sistemas educativos, desde los que se promuevan nuevas formas de enseñanza y aprendizaje a través del diseño de didácticas y mediaciones que configuren un ejercicio pedagógico más reflexivo, más crítico y con impacto social.

Se puede decir que la educación es “el escenario mayor de posibilidades de reconocimiento, formación y transformación de los seres humanos, que no se reduce a las instituciones creadas para tal fin pero que, si tiene lugar en ellas, se maximizan las posibilidades formativas y el desarrollo humano de quienes participan de esta” (Páez, 2013, pp. 56-69). La aplicación del pensamiento crítico en la educación, ha sido de lento desarrollo, puesto que las instituciones universitarias que manejan la formación docente, no han incluido dentro de sus planes de estudio el pensamiento crítico, como asignatura, que debería ser parte integral básica en la construcción de profesionales de la educación. Esta situación afecta gravemente el proceso de aprendizaje en los estudiantes en todos los niveles de básica y media.

En términos generales el propósito principal de la escuela, en todos sus niveles y modalidades, es aportar a la formación integral de los ciudadanos, formación que implica tener en cuenta las diferentes dimensiones del desarrollo humano y social. Desde esta perspectiva amplia de la educación un propósito básico es: la formación del pensamiento y, de manera particular, la formación de pensamiento crítico en dominios específicos del conocimiento. En la actualidad toma fuerza las acciones en los campos de la educación y la pedagogía en la formación de pensamiento crítico. Este tema, cobra relevancia en la filosofía, la psicología, la pedagogía y, en general, las ciencias sociales. De manera especial en las aulas de clase, la formación del pensamiento crítico, particularmente en el ámbito de los dominios específicos del conocimiento. De tal manera, que la enseñanza y el aprendizaje de principios, conceptos y teorías en las diferentes disciplinas pasan a un segundo plano, pues lo que se constituye como fundamental es la formación de personas (estudiantes) y comunidades (padres de familia) que piensen y actúen críticamente con los aprendizajes adquiridos en la escuela. Por tanto, la enseñanza de estas habilidades como la argumentación, solución de problemas y metacognición, las cuales deben estar presentes, de manera fundamental, tanto en los procesos de enseñanza de los profesores como en los procesos de aprendizaje de los estudiantes.

Aun las orientaciones del Estado, alrededor de la educación, la actuación de la educación superior es definitiva en la formación del docente en las diferentes áreas del conocimiento. La educación exige grandes retos, para afrontar el desarrollo de las nuevas generaciones; la tradicionalidad mantiene en el letargo la sociedad, las comunidades, las escuelas y difícilmente se puede enfrentar la solución de problemas, discutir con argumentación, interpretación y análisis de las situaciones diarias. Estas dimensiones del desarrollo del pensamiento se deben originar su proceso en la escuela.

“Es necesario insistir sobre el papel de la filosofía en la nueva educación como ayuda para la comprensión de la realidad e incluso para la auto comprensión y para promover un talante que conduzca tanto a los profesores como a los alumnos a constantes revisiones y análisis críticos de dicha realidad. Si se defiende, como en nuestro caso, que la educación no es de ninguna manera un acto mecánico, no es depositar ni transmitir unos conocimientos y unos valores dados, sino que fundamentalmente es un proceso de liberación que permite a la persona hacerse progresivamente más dueño del mundo que lo rodea y de la realidad en que está inmerso”. (Lipman, 2009, sp).

La educación debe modificar las maneras y las formas de orientar el proceso enseñanza-aprendizaje, debe promover estrategias didácticas y currículos flexibles que posibiliten aprendizajes significativos para lo cual es necesario que se potencie en el aula el pensamiento crítico. La escuela se convierte así en el espacio apropiado para la formación del pensamiento crítico como una herramienta en la formación de personas transformadoras. El pensamiento crítico en la educación, es potenciar el quehacer del docente con el estudiante y de los estudiantes con sus pares; es un proceso de transformación del pensamiento colectivo que propicia los espacios de discusión

y debate, es contribuir de manera expresa en la realidad social, debido a que el pensamiento como tal, es acción y si se piensa críticamente, se actúa con libertad reconociéndose sujetos comprensivos y actuantes de la realidad. La modernidad tiene grandes desafíos que obligan a repensar la formación y la cualificación del docente, supone ver y entender las dinámicas del proceso educativo en todos los espacios, el aula ya no es solo el espacio cuadrado, son todos los contextos que marcan una influencia en el estudiante y desde donde se potencializan y se construyen los conocimientos.

Para el profesor Julián De Zubiría, una persona que todavía no domina las competencias en pensamiento crítico tiene graves limitaciones para interpretar la realidad material y simbólica. Si se tiene en cuenta lo expuesto por el profesor De Zubiría, el aprendizaje del pensamiento crítico es definitivamente importante, para el desarrollo de una sociedad justa, solidaria, crítica y con capacidad de tomar libremente decisiones apropiadas al contexto y a las necesidades de la comunidad.

Esto sin duda tiene estrecha relación con algunos de las ideas de autores como Nomen (2019) quien ha planteado que “el pensamiento crítico aspira a dirigir la transformación social” (p.33). Además de la transformación social, también la cultural, la económica, la social y la intelectual. Teniendo en cuenta que esta transformación se debe gestar en la universidad y desde allí trasladarla a la escuela, con la formación docente. Es por eso que una buena gestión del docente en la escuela en la formación del pensamiento crítico, particularmente desde la básica primaria, permite la construcción de un ciudadano con habilidades, con valores y principios. Por lo tanto, el quehacer del docente se enriquece y se transforma con la acción crítica de los estudiantes, en la medida que asimilan y comprenden críticamente el mundo; las dificultades de enseñanza disminuyen, pues la comprensión del conocimiento y la vida misma se incrementa en fusión de su calidad de vida. De ahí, que la formación del pensamiento crítico en la escuela se debe desarrollar en competencias que fortalezcan la lectoescritura, la capacidad argumentativa, la interpretación, el análisis, y exposición de los puntos de vista propios alrededor de los fenómenos sociales, políticos, económicos, culturales y emocionales, pues el pensamiento crítico potencia la resolución de los problemas interiorizando una nueva forma de verse, apreciarse y motivarse. Todo ello, conduce a la existencia de una sociedad fortalecida, comprometida, democrática, organizada y solidaria en las diferentes formas de desarrollo.

METODOLOGÍA

El enfoque cualitativo del artículo, permitió la revisión teórica sobre los aportes que el pensamiento crítico hace la educación. Así mismo, el autor realiza una exposición desde el ámbito de la escuela y la necesidad de potencializar la formación del pensamiento crítico la familia, la sociedad y los contextos que permiten e influyen el desarrollo.

RESULTADOS.

En la actualidad cada vez es más relevante la necesidad de que el pensamiento crítico, se enseñe desde las aulas, iniciando con los primeros grados, indica desde el preescolar o también conocido como transición o grado cero. En la medida que al niño se le vaya instruyendo en resolver sus propios problemas, en comprender su contexto de forma crítica, en leer de manera comprensiva y crítica, en analizar e interpretar acontecimientos de su diario vivir, las sociedades evolucionan en libertad y justicia.

CONCLUSIÓN

La necesidad de que en las escuelas de básica y media haga parte de los planes de estudio, el pensamiento crítico se convierta en un área de formación, es de carácter urgente y primordial, que se dirija desde el Estado. Está demostrado que el pensamiento crítico, es tan determinante que modifica los procesos de formación académica, construyendo jóvenes libres, autónomos, críticos, solidarios; sociedades desarrolladas y justas. La educación ha demostrado en los tiempos no ser suficiente para el desarrollo de las sociedades; aunque se sabe que la educación es el motor del desarrollo, contribuyendo a los procesos humanos.

IMPLICACIONES PEDAGÓGICAS

Las implicaciones pedagógicas del pensamiento crítico en la educación son absolutamente importantes, pues permite transformar al estudiante; claro que se antepone la importancia de formar primariamente al docente, para que el se convierta en el medio de cambio pedagógico y didáctico y así, en el sujeto responsable de optimizar y potenciar al sujeto, a la comunidad y a su vez a la sociedad.

REFERENCIAS

APA (1990). Critical Thinking: A Statement of Expert Consensus for Purposes of Educational Assessment and Instruction. The Delphi Research Report. American Philosophical Association. <http://www.insightassessment.com/dex.html>

Bailin, Sh., Case, R., Coombs, J. y Daniels, L., (1999). Common misconceptions of critical thinking. *Journal of Curriculum Studies*. Vol. 31, N° 3, 269-283.

Díaz, F. (2001) Habilidades de Pensamiento Crítico sobre contenidos históricos en alumnos de Bachillerato. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* Vol. 6 N° 13

Ennis, R. H. (1987). A taxonomy of critical thinking dispositions and abilities. En J. B. Baron, & R. J. Sternberg (Eds.), *Teaching Thinking Skills*, New York, USA: Freeman and Company.

Facione, P., y Facione, N. (1992). *The California Critical Thinking Dispositions Inventory (CCTDI); and the CCTDI Test Manual*. Millbrae, CA: The California Academic Press.

Gambra, R. (1986) *Historia Sencilla de la Filosofía*. Madrid: RIALP

González, M (2008) *Competencias Genéricas y formación profesional: un análisis desde la docencia universitaria* Revista: *Iberoamericana de educación*.

Halpern (1998) *Knought and Knowledge: An introduction to critical thinking*. Mahwah, N. J., USA

Lipman, Matthew. (2009). *Pensamiento Crítico de Harvard*. www.zonapediatrica.com/.../lipman-y-el-pensamiento-critico. (Recuperado marzo 8 de 2002).

Nomen, J. “La escuela, ¿Un receptáculo del pensamiento crítico”, *Folia Humanística*, 2019 (11): 29-43? Doi: <http://dox.doi.org/10.30860/00480i>